
JUAN VILLORO



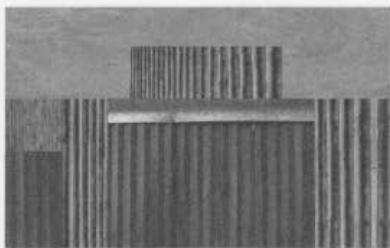
Dos cuentos



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Juan Villoro. Narrador, periodista y dramaturgo, ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Premio Villaurrutia por su libro de cuentos *La casa pierde*, el Premio Herralde por su novela *El testigo*, el Premio Internacional Manuel Vázquez Montalbán por las crónicas de fútbol reunidas en *Dios es redondo* y el Premio Antonin Artaud por su libro de cuentos *Los culpables*. Ha sido profesor de literatura en la UNAM, Yale, Princeton y la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Colabora en el periódico *Reforma* y es autor de la novela para jóvenes *El libro salvaje*.



Martín Solares. Nació en Tampico en 1970 estudió el doctorado en Estudios Hispanoamericanos en la Universidad Paris III Sorbonne Nouvelle. Obtuvo los premios Efraín Huerta (1998) y Juan de la Cabada (2008). Su novela *Los minutos negros* ha sido traducida al inglés, francés, alemán, italiano y coreano

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

MARTÍN SOLARES

Iguanas al filo del abismo

7

LOS CULPABLES

Mariachi

17

LA CASA PIERDE

La casa pierde

39

Tiempo total [62 '50"]

PRESENTACIÓN
MARTÍN SOLARES

Iguanas al filo del abismo

Entre las iguanas y los dinosaurios hace tiempo que Juan Villoro tomó partido por las primeras. Hay autores que exageran el detalle nacionalista hasta volverlo monstruoso, a fin de agradar a los cazadores de exotismo. Otros prefieren examinar el lado oculto de la realidad y volver del viaje con un grupo de seres singulares, atados alrededor de un mismo tema.

Las iguanas creadas por Villoro (Ciudad de México, 1956) pueden ser de distintas formas, colores y tamaños, pero están animadas por una prosa inconfundible, que le ha valido algunos de los premios literarios más importantes de España y México, como son el Xavier Villaurrutia, el Mazatlán, el Jorge Herralde, el Vásquez Montalbán o el Reina Sofía. Por el momento están sus cuatro novelas (*El disparo de argón*, *Materia dispuesta*, *El testigo* y *Llamadas de Amsterdam*), sus libros de crónica (*Palmeras de la brisa rápida*, *Los once de la tribu*, *Safari accidental*, *Dios es redondo*, 8.8: *el miedo en el*

espejo...), de ensayo (*Efectos personales, De eso se trata*), sus libros para niños (*El Profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica, El libro salvaje...*) y por supuesto, sus cuatro libros de cuentos.

Como él mismo reconoce, su carrera de cuentista empezó de manera profesional cuando ganó la oportunidad de pertenecer al taller de Augusto Monterroso. Era el final de los años setenta, cuando “los cuentos eran como los pericos: no los solicitaban mucho, pero encontraban acomodo en cualquier rincón”. De esa experiencia, donde había que sobreponerse a los ciertos dardos del escritor guatemalteco, Villoro salió convencido de que la vida existe para volverse cuento. Tan parco en elogios como severo en sus comentarios, Monterroso se esmeró en inculcar cuán necesario resulta pensar en términos del cuento –si lo que uno quiere es escribir cuentos, no aportaciones a la cultura de masas–, y que uno tiene derecho a admirar a los grandes maestros, pero no a imitarlos y traicionar la singularidad de la propia voz.

La noche navegable (1980) llevaba no un perico, sino una luna en la portada –justo por la época en que Villoro conducía un programa de radio llamado *La cara oscura de la luna*. Según ha confesado el autor, el libro incluía tantos cuentos como jugadores necesita un equipo de fútbol; todos